

Carta de diciembre a mis Hermanos y Hermanas

Esta carta tiene una historia particular. La empecé por fragmentos en **distintos países**, bajo la galería de Kisubi y de Dungu, o en ese viejo hotel de Arua donde la música algo insistente, invitaba a trabajar ¡muy tarde! La continué entre mis tres vuelos: Entebbe-Amsterdam-Paris-Montréal. El diseño se hizo después de aterrizar en este trozo del planeta que encuentro casi en hibernación. Regreso de un viaje-relámpago en el corazón de **África** donde tuve el privilegio de compartir la alegría de mis hermanos por el **jubileo de oro de la misión FIC** en República Democrática de Congo. El 4 de agosto de 1969, cuatro hermanos aterrizaban allí, invitados por el obispo de una diócesis del campo para dar otra vitalidad a su colegio, llamado hoy el Instituto Wando. Era para ellos un punto de salida de una odisea a la manera de **Abrahán**, apostando como él con un país nuevo y creyendo en la presencia de numerosos niños...

Ha pasado mucha agua desde aquel tiempo en Congo – ¡y dicen que los ríos del país, si estuvieran equipado como los ríos del norte, podrían suministrar electricidad para todo el continente africano! – Para hacer hincapié a ese medio-siglo de una historia a menudo **heroica** el hermano Gaetan Arseneault, el padre Jean-Claude Hould y yo, representante de la familia menesiana de América del Norte, nos reunimos con los hermanos congolese, a los visitantes de Ruanda y de Uganda, incluso con el hermano **Hervé Zamor** y **Jean-Paul Peuzé**, los dos responsables de la congregación. Una presencia doble muy excepcional, dijo el hermano **Pascal Mbolingaba**, superior de África Central y anfitrión de la celebración.

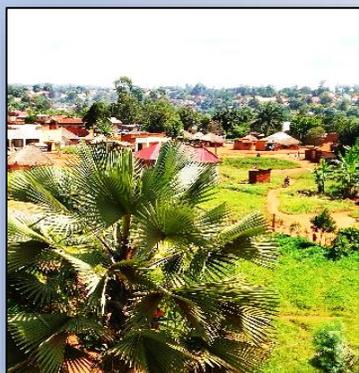
¿Qué **imagen** me quedan de aquellas jornadas tan ocupadas? Están llenas de sensaciones, de música y de encuentros, y eso es difícil traducirlo en pocas frases. Sin embargo, la primera será **visual**. La tradición imprime sobre **paños**, inmensos tejidos mitad-tela, mitad-algodón, con **símbolos alegres de color** contando los sucesos que se celebran. Un gran número de participantes se han fabricado ropas de todos los estilos, incluyendo los elegantes vestidos largos y los peinados tradicionales de las mujeres. Una parte de la muchedumbre lucían rostros de Juan-María y de Gabriel, los escudos y la divisa del Instituto, los lugares de misión de los hermanos en Congo y el motivo principal de la celebración: **¡Jubileo FIC, 50 años!**

Entre los recuerdos que traigo, hay la larga **misa de acción de gracia**, verdadero momento celeste... ¡y no porque duró una eternidad! **Coros** cantando al compás de esos **ritmos** únicos de los pueblos africanos; niñas y niños bailando con gracia y marcando la cadencia con campanitas agarradas a los tobillos; hermanos jóvenes en el mejor momento de su vida, pronunciando delante de todos, sus **votos perpetuos**...



Jamás olvidaré la fiesta que tuvo lugar después de una comida gigantesca, cuando los toldos instalados para proteger del sol reventaron bajo un **diluvio de lluvia** y que la muchedumbre se puso espontáneamente a bailar en el barro rojo típico del país, el *poto-poto*... Conservo en la memoria también el momento en que unos portadores vigorosos levantaron a Gaetan en un baile tradicional de agradecimiento a **los misioneros de la Buena Noticia**. Sigo escuchando los **cantos** – algunos de ellos en *rap* – compuestos por los alumnos en honor al padre de la Mennais y a los hermanos. Sigo mirando el campo africano desde esa famosa avioneta ASF del cual me han hablado tanto y a bordo del cual cada viaje es una aventura en sí...

¡Con permiso, les voy a confiar una parte del texto proclamado el sábado 23 de noviembre en la **catedral de Dangu** abarrotada por una muchedumbre alegre, atenta y... paciente!



"Me gustaría compartir los sentimientos que tengo dentro de mí en este momento: el **orgullo** y la **esperanza**. Me siento orgulloso por la **decisión** que tomaron dos provinciales canadienses en 1969 de reunir sus esfuerzos y sus recursos bastante limitados, y de juntar a los hermanos en ese proyecto audaz. Estoy orgulloso por los cuatro **primeros pioneros** en tierra congoleña: el hno **Jean-Claude Hould**, el educador, presente entre nosotros, el hno **Albert Simard**, el hombre bondadoso, creativo, alegre; el hno **Richard Doyle**, el espabilado, siempre activo en las Filipinas con sus 85 años; el hno **Raymond Hamelin**, el fundador, el gigante que dejó sus huellas en esa misión naciente y que dio su nombre a la última escuela de hermanos.

Me siento orgulloso de los **misioneros** que han dado lo mejor de ellos aquí, saludo a mi hermano **Lucien Fortin**, el último canadiense en Congo, siempre disponible, siempre precioso, y me siento orgulloso de aquellos que han insuflado una **nueva juventud** a su vida al venir ayudar en la formación, las construcciones, o simplemente haciéndose compañeros de los más jóvenes comprometidos en la misión (** una lista de los antiguos misioneros siempre vivos acompaña mi carta*).

Me siento orgulloso de la solidaridad y de la increíble generosidad que han mostrado tantos hermanos y laicos por **Aviones-sin-Fronteras, Tierra-sin-Fronteras, Socorro-Misiones**. Me siento orgulloso por ser los hermanos de la Provincia Jean de la Mennais, los que siguen apoyando el desarrollo de la **comunidad** y de su **obra** en RDC.

Me siento **lleno de esperanza**, por fin, cuando les miro, hermanos congoleños, ustedes que llevan con los de Ruanda, el desafío de encarnar y guardar vivo el **carisma menesiano en África central**. Son testigos de que Dios es vivo, que llama todavía y que no engaña. Me siento lleno de esperanza ante su compromiso, su gusto por la fraternidad, su alegría contagiosa, a pesar de los **sucesos difíciles** que acaban de atravesar con tanta valentía y tanta resistencia.

En nombre de la Familia menesiana de América del Norte, les vuelvo a decir nuestro **caríño**, nuestra **admiración** y la garantía de nuestro **apoyo**."

Muchas gracias por haber vivido la aventura conmigo.
Y, con antelación, ¡hermosa y alegre subida hacia **Navidad!**

Con amistad y cariño,

Hno Mennais



Diciembre 2019

¡Gracias a Hno Daniel por la traducción!